



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XVII SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL

AFRICA

Y LA PROBLEMÁTICA DEL DESARROLLO

NOVIEMBRE DE 2007

SUDAFRICA EN EL MARCO DE IBSA. EN POS DE UNA NUEVA GOBERNABILIDAD

Gladys Lechini*
Clarisa Giaccaglia**

El presente trabajo apunta a discutir la viabilidad de una asociación cooperativa entre: India, Brasil y Sudáfrica, tres estados importantes en cada una de sus respectivas regiones el objetivo es analizar en qué medida se puede esperar que dichos poderes tengan la voluntad política o estén en condiciones de forjar alianzas permanentes o transitorias en el Sur, para contribuir a democratizar el escenario internacional.

Como potencias medias regionales, los tres países podrían asociarse para intentar moderar las reglas mundiales más draconianas establecidas por las potencias dominantes en la arena internacional. De este modo, y al participar o incidir en el proceso de construcción del orden internacional, dichos países podrían jugar un rol estabilizador, tomar decisiones que los coloquen del lado del hegemon mundial (bandwagoning) o comportarse como líderes de los países en desarrollo de sus respectivas regiones.

Desde fines de la Guerra Fría, el orden internacional esta en proceso de transformación. Algunos estudiosos como Krauthammer (1990, 2002) advierten sobre la continuación de un orden unipolar. Otros analistas, en cambio, sostienen la idea de un rol cada vez más significativo de las potencias medias en la formación de reglas internacionales (Sahni, 2006). Existe además un grupo que sostiene que: “las crisis regionales deben tener soluciones regionales” (Dewit, 2006), bien para alejar la intervención de la potencia hegemónica, bien para dispensarla. Para ellos, ciertos estados deben ser estimulados a ejercer un rol más destacado al interior de sus áreas de influencia regional, detentando un poder de policía o asumiendo la responsabilidad “de mantener el patio trasero en orden”: (Sahni, 2006). Ejemplo

de ello lo constituyen la participación de Argentina, Brasil y Chile en el caso haitiano, o de las fuerzas mayoritariamente nigerianas en las intervenciones de la ECOWAS¹ en los conflictos de África Occidental

Sumado a este rol regional, algunas potencias medias apuntan también incrementar sus niveles de participación en los asuntos internacionales. Durante los noventa, representantes de la India, Sudáfrica y Brasil se reunieron en varias oportunidades con motivo de su asistencia a distintos foros mundiales, para debatir sobre una futura cooperación. El primer encuentro oficial tuvo finalmente lugar en Brasilia el 6 de junio de 2003 con la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Brasil, Celso Amorim, de Sudáfrica, Nkosazana Dlamini Zuma, y de India, Jaswanth Sinha. En dicha ocasión, los ministros firmaron la **Declaración de Brasilia**, donde expresaron que “las actividades de este Grupo de mega-países con mentalidades similares deberán incrementarse, una vez sentadas las bases estructurales para desarrollar una cooperación estratégica Sur-Sur”. Asimismo, afirmaron que la cooperación trilateral se centraría en áreas clave, que le permitieran garantizar resultados a corto o mediano plazo.

El Grupo fue lanzado formalmente, bajo el nombre de IBSA, en la 58^o Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2003, por los Presidentes Thabo Mbeki, Lula da Silva y el Primer Ministro Atal Bihari Vajpayee. El entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil destacó la relevancia de esta asociación “restringida” expresando: “hemos pensado que podría ser mejor comenzar con un núcleo no muy grande. Por qué no tres? India, Sudáfrica y Brasil. Tres grandes democracias de tres continentes, esto es una buena base para la discusión. Buscamos coordinar nuestras posiciones por ejemplo en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la Organización Mundial de la Salud (OMS) y, por supuesto, en la Organización Mundial del Comercio (OMC)”².

Ya al año siguiente, el 28 de enero de 2004, como resultado de un viaje realizado a India por el presidente de Brasil, se firmó un pre-acuerdo de comercio entre India, Brasil y Sudáfrica. En su discurso, frente a un grupo de empresarios, el presidente Lula Da Silva declaró: “un acuerdo trilateral entre India, Brasil y Sudáfrica dará a nuestros países el poder político necesario al interior de la OMC para lograr la flexibilidad que requieren nuestros productos, los cuales son frecuentemente perjudicados por los impuestos de los países desarrollados”. Durante esta visita y actuando como portavoz del MERCOSUR, Lula también avanzó en conversaciones con Nueva Delhi para concretar, a través de posteriores negociaciones, un nuevo acuerdo comercial³.

Con el propósito de concretar los discursos, en marzo de ese mismo año, los Ministros de Asuntos Exteriores de los tres países, reunidos en Nueva Delhi, crearon una **Comisión Trilateral** encargada del seguimiento de los principales objetivos establecidos por el grupo. Dicha Comisión volvió a reunirse en marzo de 2005 en Cape Town y en marzo de 2006 en Río de Janeiro, reiterando su determinación de que IBSA juegue un rol constructivo en el escenario internacional y que el foro sirva como un mecanismo de consulta

política y de coordinación para reforzar la cooperación sectorial y para incrementar las relaciones económicas entre los tres países.

Pero esta asociación logró un mayor protagonismo a nivel mundial a partir de la realización de encuentros cumbres entre los jefes de Estado y de gobierno de los tres países. En efecto, en septiembre de 2006, tuvo lugar en Brasilia la **I Cumbre de IBSA**, con la presencia del presidente Thabo Mbeki, el presidente Lula da Silva y el Primer Ministro Dr. Manmohan Singh. Los socios remarcaron que la participación de sus respectivas sociedades en esta iniciativa diplomática era fundamental para el futuro de IBSA. Asimismo, aseguraron que el acercamiento de estos tres países fortalecía las posturas de las naciones en desarrollo e influiría en las decisiones globales que impactan en sus respectivas poblaciones.

Recientemente, y en forma simultánea a la realización de este artículo, se inició el 17 de octubre en Pretoria, la **II Cumbre de IBSA**, nuevamente con la participación de las más altas autoridades de los tres países. En esta ocasión, el presidente de Brasil propuso la creación de un acuerdo de libre comercio que incluya a las naciones del MERCOSUR, a los países del Sur de África y a la India con el objeto de crear “la mayor área de libre comercio del mundo”. En este mismo sentido, el mandatario sudafricano abogó por la expansión⁴ y el fortalecimiento de IBSA y por comenzar a llevar a la práctica las ideas que están surgiendo en el seno del colectivo. Finalmente, Lula se refirió duramente a la relación con las grandes potencias asegurando que “de poco sirve ser invitados para el postre en el banquete de los poderosos”, haciendo referencia a la participación de sus países en la cumbre anual del G8. Por ello señaló: “India, Brasil y Sudáfrica “integramos el grupo de países en desarrollo que mantienen un diálogo estructurado con el G8, pero ese mecanismo tiene que ser perfeccionado de modo que nuestra voz tenga una influencia real en el tratamiento de los grandes temas mundiales”⁵.

De esta manera, a zigzagueante estrategia de IBSA que incluye tanto declaraciones de “buenas intenciones” como una retórica más dura en relación al accionar de los grandes poderes mundiales; ha llevado a que el grupo no pueda pasar desapercibido por las potencias mayores y a que su potencial rol sea objeto de vigilancia. Estados Unidos, por ejemplo, pretende establecer una relación bilateral privilegiada con cada uno de estos tres países (a través de un modelo de “hub and spokes” o eje y rayos) buscando que este “compromiso” pueda desalentar presentes o futuros vínculos horizontales entre ellos y de esta manera prevenir posibles alianzas disruptivas.

El perfil de los estados IBSA

A partir del análisis de estos “poderes emergentes” y sus políticas exteriores, es importante mencionar que **Sudáfrica** es el más pequeño de estos tres países en términos demográficos y económicos. No obstante, constituye un gigante en el contexto africano, ya que es considerada como la fuerza política y económica más importante en su continente. A partir de su reinserción en el escenario internacional, luego de las elecciones democráticas multirraciales de 1994 y el triunfo de Nelson Mandela, Pretoria diseña y ejecuta

su política exterior en un orden global caracterizado por una creciente marginalización económica y política de África y del Sur en general. Teniendo en cuenta este desafío, la política exterior de Sudáfrica se basa en dos principios: (a) que la justicia y el respeto del derecho internacional deben guiar las relaciones entre las naciones y (b) que el desarrollo económico depende de la profundización de la integración económica regional e internacional y de mayores niveles de cooperación en un mundo interdependiente⁶.

Asimismo, el gobierno sudafricano respalda fuertemente la necesidad de una reforma en cuanto al manejo y funcionamiento de las instituciones mundiales como Naciones Unidas (UN), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y de las instituciones financieras de Bretton Woods (FMI y Banco Mundial) con el objeto de lograr mayor equidad, transparencia y eficiencia.

En relación a los vínculos con la superpotencia, Estados Unidos es el principal socio comercial de Sudáfrica mientras que Sudáfrica es el principal destino de las exportaciones norteamericanas al África Subsahariana. Como beneficiaria de un Sistema Generalizado de Preferencias con Estados Unidos (que le garantiza un status libre de impuestos para alrededor de 4.650 productos sudafricanos), signataria del Acuerdo Marco de Comercio e Inversiones de 1999 y socia del Foro Bilateral de Cooperación Estados Unidos-Sudáfrica, Pretoria se encuentra envuelta con la potencia global en una serie de redes que involucran sus intereses comerciales y que, en la práctica, podrían restarle márgenes de maniobra si pretendiese enfrentarse en temas específicos.

Con respecto a **Brasil**, este país también puede ser identificado como una potencia regional en América del Sur teniendo en cuenta sus indicadores geográficos, demográficos, económicos y tecnológicos. La política exterior brasileña, tanto a nivel bilateral como multilateral, está fundamentalmente orientada a la persecución de su interés nacional y, cuando es posible, a la construcción de posiciones comunes con los países del Sur. Itamaraty busca comprometerse en el tablero internacional incrementando su participación en las instituciones multilaterales, con el objeto de ampliar sus márgenes de maniobra. Paralelamente, se propone forjar una “masa crítica” de condiciones que le permitan obtener un mejor posicionamiento para enfrentar los retos de la globalización actual. Es importante señalar que los cambios de gobierno no alteraron estas estrategias, sino que las reforzaron y ampliaron, consolidando el camino para desarrollar una cooperación Sur-Sur de geometría variable.

Un caso ejemplificador de estas nuevas estrategias lo constituye la forma en que Brasil está diseñando e implementando su inserción internacional, a través de la construcción de relaciones estratégicas con sus socios del Sur. En la búsqueda de intereses convergentes en áreas específicas, Brasil ha estructurado una red de cooperación con los mismos socios en diferentes escenarios. En el caso de IBSA, la relación con Sudáfrica es el centro de su estrategia de negociaciones. Brasil desarrolló y profundizó la relación bilateral con el país africano y luego instó a la Argentina, su principal socio regional, para que juntos negociaran, a través del MERCOSUR, acuerdos de libre comercio con Sudáfrica y con la SACU (Unión Aduanera sudafricana).

Dicho patrón se repite en sus relaciones con India, a la vez que establece una plataforma trilateral (IBSA) a fin de sostener posiciones comunes en las negociaciones multilaterales. Finalmente, Brasil congrega a todos estos países en el seno del G20, en el marco de las negociaciones agrícolas de la OMC.

En el caso de Brasil, Estados Unidos no sólo es la potencia global sino también la potencia hemisférica. Esto explica el hecho de que, independientemente de que Estados Unidos mantenga o no su hegemonía mundial, Brasil continuará sufriendo la influencia de Washington, que de todas formas se mantendrá como el “Big Brother” regional. Por ello Brasilia debe aprender cómo lidiar con el hegemon hemisférico. El reciente acuerdo entre Bush y Lula sobre etanol y biocombustibles ha sido muy criticado por la izquierda de ese país (el MST) debido a que es visto como una clara subordinación de Brasil a los intereses norteamericanos⁷. Además, este convenio ha servido para desplazar a México de su anterior rol central, pues pareciera que Estados Unidos ha elegido a Brasil como líder de la región, marcando una gran diferencia con sus preferencias en el caso de India y China en Asia.

Si se considera el sur de Asia como una “subregión”, **India** es el país más importante en términos de territorio, población, tamaño de su economía y recursos militares. Es interesante remarcar el cambio ocurrido a partir de los noventa en la política regional de Nueva Delhi. Tradicionalmente, el país utilizaba su “hard power” en las relaciones con sus vecinos, habida cuenta de los vínculos conflictivos existentes con China y Pakistán. Sin embargo, a partir de 1991, el nuevo gobierno produjo un cambio en las relaciones externas de India con la región, enfocándolas desde una perspectiva de “soft power”, al promover la cooperación, asumiendo el liderazgo regional e intentando resolver los conflictos a través de negociaciones. (De Souza, 2007). Pese a esto, parece inevitable la competencia por el liderazgo regional con China y Pakistán, los cuales no se muestran satisfechos con esta situación.

Por otra parte, el gobierno de Estados Unidos ha intensificado sus relaciones con la India con el objeto de contrabalancear la influencia de China en la región, lo cual puede ejemplificarse a partir de las conversaciones para el establecimiento de acuerdos nucleares entre ambos estados. En cuanto a la cooperación ente India y China, cabe mencionar que como consecuencia de la historia y la política, los patrones regionales de amistad y enemistad son factores cruciales que condicionan el comportamiento de cada uno de estos estados frente a la posibilidad de construir una alianza.

IBSA y la distribución mundial del poder

India, Brasil y Sudáfrica reunidos en IBSA, están utilizando las instituciones globales y los diversos encuentros mundiales para la construcción de nuevas coaliciones que contemplen la prosecución de intereses comunes. Sobre la base del conocimiento de que poseen capacidades, necesidades y aspiraciones similares, apuntan al logro de un desarrollo sustentable.

Los tres países se auto-identifican como potencias medias y pretenden crear una nueva asociación que permita demostrar que la cooperación Sur-Sur es posible. El principal objetivo declarado por la alianza radica en participar de un proceso de globalización que puedan transformar en más inclusivo, humano y equitativo. Desde la perspectiva de IBSA, la actual estructura económica y financiera internacional no tiene en cuenta los intereses de los países en desarrollo si se considera que la globalización económica ha incrementado los niveles de desigualdad en los mercados emergentes. Frente a esto, los países miembros de IBSA busca maximizar sus acercamientos y sinergizar sus esfuerzos a fin de promover una estrategia conjunta coherente. Ejemplo de ello lo constituyen las negociaciones realizadas en el marco de instituciones internacionales como la OMC, en asuntos como la salud pública y las patentes farmacéuticas.

Sólo actuando cohesivamente y al unísono, es que estos países esperan superar las desventajas existentes en asuntos críticos como los relativos a los subsidios agrícolas y los TRIPS⁸. Para desarrollar todos los aspectos cooperativos posibles, los gobiernos de estos países deberán también identificar las diversas áreas de excelencia de cada una de sus sociedades, especialmente en los campos de ciencia y tecnología (biotecnología, recursos energéticos alternativos, espacio exterior, aeronáutica, tecnologías de la información y agricultura) así como también investigar sobre las potenciales oportunidades para el comercio, las inversiones y el turismo. La prioridad otorgada a la promoción de la equidad y la inclusión social demuestra el interés en el bienestar de sus respectivas sociedades y a su vez deja al descubierto uno de sus puntos débiles: la cuestión social.

Paralelamente, los tres países comparten otros temas de la agenda internacional como el fortalecimiento de Naciones Unidas y su aspiración por lograr un sitio permanente como miembros del Consejo de Seguridad, si la estructura de la organización internacional se modificara y ampliara. Los tres países se respaldan mutuamente en esta aspiración, a pesar de los malestares que ello viene provocando en cada una de sus regiones como consecuencia de ambiciones similares por parte de otros estados. En efecto, Brasil comparte el mismo propósito con México y Argentina; Sudáfrica con Nigeria y Egipto e India con Pakistán e Indonesia.

Una de las áreas más “calientes” para enfocar acciones conjuntas está vinculada a las negociaciones comerciales internacionales y a la intención de los países desarrollados de liberalizar ciertos aspectos del comercio mundial. En ese contexto estos tres países han decidido articular sus iniciativas, conscientes de la creciente vulnerabilidad económica sufrida por los países en desarrollo debido a las fluctuaciones en los precios globales de las materias primas. Los miembros de IBSA enfatizan la importancia de establecer un sistema comercial internacional transparente, predecible y basado en reglas claras, el cual permita a los países menos desarrollados maximizar su desarrollo a través de un incremento de las ganancias en la exportación de bienes y servicios.

A pesar de algunos resultados favorables, es necesario admitir que los intereses de estas tres naciones no siempre son convergentes. Brasil y Sudáfrica poseen posiciones comunes en relación a la no proliferación y el desarme habiendo renunciado a sus respectivos programas de armas nucleares. No obstante, India no ha firmado el tratado de no proliferación nuclear (NPT), confirmando sus deseos de participar en la carrera armamentista y ubicándose, por consiguiente, en una posición opuesta a la de sus otros dos socios.

En cuanto a las aspiraciones en el marco de Naciones Unidas, Sudáfrica no forma parte del G4 (Brasil, India, Alemania y Japón) como candidato para un sitio permanente en el Consejo de Seguridad, debido a sus obligaciones regionales con la Unión Africana.

Desde el punto de vista económico, India, Brasil y Sudáfrica no son socios comerciales naturales y estas limitaciones en los intercambios deben ser reconocidas. La cooperación económica se ve dificultada por el hecho de que los tres estados producen bienes similares y compiten por el acceso a los mercados de los países de la OCDE⁹. Asimismo, en los temas agrícolas, Sudáfrica sostiene una posición más flexible que la de la India, mostrándose dispuesta a realizar concesiones en las negociaciones para la reducción de los subsidios agrícolas y las barreras no arancelarias.

En la medida en que estos tres socios estratégicos deseen profundizar la cooperación, deberán revisar, entre otros, estos aspectos. Si el objetivo principal es incrementar el comercio y disminuir los aranceles entre ellos, se requerirá de ciertos sacrificios y de una fuerte voluntad política para no abandonar el acuerdo. De manera similar, si el objetivo es tener más fuerza en las negociaciones comerciales internacionales y hablar con una sola voz, el tiempo dirá si después de Cancún (2003) y Potsdam (2007) se logran los resultados esperados, esto es, se avanza en la resolución de aquellos temas de negociación que aún se encuentran bloqueados y que son de un interés prioritario para los países en desarrollo.

En otro orden y a pesar de las últimas declaraciones que empiezan a incluir la cuestión de la expansión del bloque, algunos países se han mostrado preocupados por la naturaleza excluyente de IBSA, ya que la expansión es intrínsecamente una decisión política. Sin embargo, entre los posibles candidatos, Rusia no muestra por el momento intenciones de participar en ningún grupo, sobre todo por su interés en continuar en las "ligas mayores" del G8 y China persigue agresiva y unilateralmente sus propios intereses comerciales. Por otro lado, no ha habido manifestaciones explícitas de otros posibles aspirantes menores, en cada una de las regiones, como podrían provenir de Argentina, Venezuela y México, en el caso de América Latina.

No obstante es importante aclarar que si bien China lleva adelante un rol de "free rider", la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC en Cancún, realizada en septiembre de 2003, fue un lugar apropiado para el establecimiento de posiciones comunes entre estos poderes intermedios. En efecto, en el mes anterior a este encuentro, Brasil, Sudáfrica, India, China y

Argentina comenzaron a organizar una futura alianza entre países en desarrollo para articular posiciones en contra del proteccionismo agrícola. Dejando de lado el polémico debate y los juicios de valor en cuanto a los resultados finales de la Conferencia de Cancún, quedó demostrado que estos nuevos socios compartían un piso común en las negociaciones, lo cual les permitió constituir un grupo más amplio, como lo es el G 20.

Consideraciones finales

En el actual orden internacional es posible que las potencias medias, en la medida en que actúen conjuntamente, puedan lograr cierto impacto sistémico, es decir, una participación más destacada en los asuntos mundiales, moderando el presente orden elitista y excluyente.

Por tanto, de existir la voluntad política: ¿se encuentran preparados estos países para avanzar en negociaciones más duras, en defensa de sus intereses? ¿Será a través de una estrategia de “soft balancing” o pretenderán desarrollar acciones y políticas contra hegemónicas para cambiar el orden internacional?. Parecería que el interés de estas potencias medias radica en cooperar para la administración del orden internacional sin confrontar a las potencias mayores, pero limitando su radio de acción, complicando su diplomacia, maximizando su propia autonomía y reafirmando sus derechos para obtener sus objetivos.

De su tradicional rol de “seguidores de reglas”, parecerían estar en condiciones de convertirse en “condicionadores” pero muy difícilmente en “hacedores de reglas” en este sistema internacional. Ello dependerá de decisiones políticas y de la construcción de mayores niveles de conocimiento y confianza mutua, entre los gobiernos y las sociedades que conforman este grupo.

Todo proceso de cooperación muestra que los socios deben ser elegidos no sólo teniendo en cuenta su actual o futura base de poder, sino también sus valores o intereses comunes, a fin de poder ejercer una influencia efectiva en el orden global. Las instituciones internacionales representan para las potencias medias la oportunidad de contar con un espacio político en el cual pueden “liderar” el proceso de formación de normas internacionales, en función de sus propios intereses, desestimando aquellas reglas o prácticas que puedan afectarlas o promoviendo aquellas que puedan favorecerlas.

En este proceso de construcción de liderazgo, al momento de consensuar normas en torno a determinados objetivos comunes, los estados IBSA muchas veces se verán enfrentados a tomar decisiones que los coloquen del lado del hegemón mundial (“cola de león” o “bandwagoning”) o liderando procesos en busca de mayores márgenes de autonomía junto a los estados más pequeños (“cabeza de ratón”).

Este es uno de los mayores dilemas que enfrenta esta coalición. El punto más extremo estaría dado por la posibilidad que estos gobiernos puedan construir coaliciones regionales, y a través de ellas cuestionar la actual

estructura jerárquica internacional, transformándose en polos de poder de un futuro sistema multipolar. La pregunta final es si estarán dispuestos a llegar tan lejos y hasta donde les será permitido.

Bibliografía

- Dewitt, David (2006) *Middle powers and regional security*, presentado en la Conferencia “Poderes emergentes y seguridad regional: el caso IBSA”, Universidad de San Andrés (Buenos Aires), 30 de mayo de 2006.
- De Sousa, Sarah-Lea John (2007) *India, Brasil, Sudáfrica (IBSA) ¿Un nuevo tipo de multilateralismo interregional del Sur?*, documento de trabajo de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior –FRIDE- (Madrid) abril.
- Krauthammer (1990) *The Unipolar Moment*, Foreign Affairs, 1990.
- Krauthammer (2002) *The Unipolar Moment revisited - United States world dominance*, The National Interest, winter 2002.
- Sahni, Varun (2006) “*Drag anchor or launching pad: regional dynamics of emerging powers*”, presentado en la Conferencia Poderes emergentes y seguridad regional: el caso IBSA, Universidad de San Andrés (Buenos Aires), 30 de mayo.

* Profesora titular de Relaciones internacionales. Investigadora del CONICET. Directora de Proyectos del CERIR

** Docente de Relaciones Internacionales. Becaria Doctoral del CONICET

Referencias

¹ LA ECOWAS o Comunidad Económica de Estados de África Occidental ha participado a través de la ECOMOG - Economic Community of West African States Monitoring Group, es decir, grupo de monitoreo de la ECOWAS- para el mantenimiento de la paz, en los conflictos desatados en Liberia y Sierra Leona, en la región de África Occidental.

² Entrevista al Sr. Ministro de Estado, Embajador Celso Amorim, Le Monde Brasilia, 26 de septiembre de 2003.

³ El siguiente encuentro entre los miembros del Mercosur y la India tuvo lugar el 8 de junio de 2004 en Río de Janeiro, Brasil. Las principales cuestiones discutidas fueron la cooperación al interior de la región Sur-Sur y el rol del sector. Los asuntos específicos fueron abordados por actores en relación a productos farmacéuticos, biotecnología, productos agrícolas, minerales, comercio, industrias creativas, tecnologías de la información y educación, automóviles, petróleo y gas natural.

⁴ Es atinente remarcar que la cuestión de la expansión es un tema nuevo que había sido considerado tabú hasta el momento

⁵ “Lula propone un acuerdo de libre comercio MERCOSUR, África del Sur y la India”. En sitio web:

http://es.noticias.yahoo.com/efe/20071017/twl-lula-propone-un-acuerdo-de-libre-com-ele34ad_2.html

⁶ “Plan Estratégico 2006-2009”, Departamento de Asuntos Exteriores de Sudáfrica. En sitio web: <http://www.dfa.gov.za/>

⁷ Este acuerdo fue firmado durante la visita de Bush a Brasil. A raíz de ello, el Movimiento brasileño de los trabajadores rurales sin tierra (MST) organizó ocupaciones pacíficas de empresas agrícolas multinacionales con el objeto de demostrar que dicho acuerdo no beneficiaría al pueblo brasileño sino sólo a las grandes compañías. (Kenfield, Isabella – Burbach, Roger; “Las plantaciones de Cargill. Los brasileños se oponen al pacto de Bush y Lula sobre el etanol” En sitio web del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico:

<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=1570>

⁸ Agreement on Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights (acuerdo sobre los aspectos comerciales de las cuestiones vinculadas a los derechos de propiedad intelectual)

⁹ Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico, formada básicamente por los países industrializados.